

Manual de investigación cualitativa

1

Introducción

*Ingresando al campo de la investigación cualitativa**

Norman K. Denzin

Yvonna S. Lincoln

Traducción: Mario E. Perrone

LA INVESTIGACION cualitativa¹ tiene una larga y reconocida historia en las ciencias humanas. En las décadas de 1920 y 1930 el trabajo de la “Escuela de Chicago” estableció en sociología la importancia de la investigación cualitativa para el estudio de la vida de grupos humanos. En antropología, durante el mismo período, los estudios pioneros de Boas, Mead, Benedict, Bateson, Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown y Malinowski trazaron las líneas del método de trabajo de campo, en el que el observador se establecía en el extranjero para estudiar costumbres y hábitos de otra sociedad y cultura (para una crítica de esta tradición, véase Rosaldo, 1989, págs. 25-45). Pronto la investigación cualitativa se emplearía en otras disciplinas sociales, incluyendo educación, trabajo social y ciencias de la comunicación. En el capítulo inicial de la Parte I de este volumen Vidich y Lyman bosquejan los rasgos claves de esta historia.

En este capítulo introductorio definiremos brevemente el campo de la investigación cualitativa y echaremos una mirada a la historia de la investigación cualitativa en las ciencias humanas, con vistas a ubicar el contenido de este libro en el momento histórico apropiado. Se presentará la estructura conceptual para leer el acto de la investigación cualitativa como un proceso multicultural y de géneros. Para eso proveeremos una breve introducción los siguientes capítulos.

Definición de tópicos

La investigación cualitativa es un campo de indagación por derecho propio. Entrecruza disciplinas, campos y problemáticas.* Una compleja familia de términos interrelacionados y presupuestos rodea el término *investigación cualitativa*. Estos incluyen las tradiciones asociadas al positivismo, el postestructuralismo y las múltiples perspectivas o métodos de investigación cualitativa, conectados a estudios de interpretación y de las culturas (los capítulos de la Parte II desarrollan estos paradigmas). Existe una precisa y detallada

* Denzin, N. K., Lincoln, Y. S. (1994) “Introduction: Entering the Field of Qualitative Research” en Denzin, N. K., Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.

¹ La investigación cualitativa tiene historias separadas y distintas en el campo de la educación, el trabajo social, las comunicaciones, la psicología, la historia, los estudios organizacionales, la ciencia médica, la antropología y la sociología.

* NOTA DE LOS AUTORES: Queremos agradecer a mucha gente que nos colaboró en este capítulo, incluyendo a Mitch Allen, Katherine E. Ryan y Harry Wolcott.

literatura sobre los muchos métodos y aproximaciones que caen bajo la categoría de investigación cualitativa, tales como la entrevista, la observación participante y los métodos visuales.

La investigación cualitativa opera en medio de un campo histórico complejo en el que se interpenetran cinco momentos históricos (discutiremos esto en detalle más adelante). Estos cinco momentos operan simultáneamente en el presente. Los podemos describir como: el tradicional (1900-1950), el moderno o la edad de oro (1950-1970), fusión de géneros (1970-1986), la crisis de representación (1986-1990) y el postmoderno o momento presente (1990 hasta hoy). Laurel Richardson (1991) señala que el momento presente se puede definir por una nueva sensibilidad, cuyo núcleo estriba en “la duda de que ningún discurso posee un lugar privilegiado, ni ningún método o teoría puede reclamar para sí un conocimiento autorizado de alcance universal y general” (p. 173).

Sucesivas olas de teorización epistemológica se mueven a través de estos cinco momentos. El período tradicional está asociado al paradigma positivista. El moderno o la edad dorada y la fusión de estilos están relacionados a la aparición de los discursos postpositivistas. Al mismo tiempo, hicieron su presencia una variedad de nuevas perspectivas cualitativas y de interpretación, incluyendo la hermenéutica, el estructuralismo, la semiótica, la fenomenología, los estudios de culturas y el feminismo.² En la fase de la fusión de estilos las humanidades llegaron a ser recursos centrales para la teoría crítica de la interpretación y se concibió en amplitud el proyecto de la investigación cualitativa. Esta fase produjo el siguiente estadio, la crisis de representación, donde los investigadores se enfrentaron al problema de cómo situarse ellos mismos y sus temas en textos reflexivos. El momento postmodernista se caracteriza por una nueva sensibilidad que pone en tela de juicio todos los paradigmas anteriores (véanse los capítulos de la Parte VI).

Cualquier descripción acerca de lo que constituye la investigación cualitativa debe trabajar dentro de este campo histórico complejo. La *investigación cualitativa* significa cosas diferentes en cada uno de estos momentos. De todas maneras, se puede ofrecer una definición genérica e inicial: La investigación cualitativa es un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga. La investigación cualitativa incluye la recolección y el uso estudiado de una variedad de

² He aquí algunas definiciones de estos términos: El *Positivismo* afirma que se pueden captar datos objetivos del mundo. El *postpositivismo* sostiene que esto sólo puede darse parcialmente, ya que todos los métodos son falibles. El *estructuralismo* establece que todo sistema se construye estableciendo categorías de opuestos, encerradas en el lenguaje. La *semiótica* es la ciencia de los signos o un sistema de signos — un proyecto estructuralista. De acuerdo al *postestructuralismo* el lenguaje es un sistema inestable de referentes, por tanto es imposible capturar completamente el significado de una acción, texto o intención. El *postmodernismo* es una sensibilidad contemporánea, desarrollada a partir de la Segunda Guerra Mundial, que no privilegia ninguna autoridad, método o paradigma en particular. La *hermenéutica* es una aproximación al análisis de textos que pone de relieve de qué manera prioritaria los conocimientos y los prejuicios ensombrecen el proceso interpretativo. La *fenomenología* es un complejo sistema de ideas asociado a los trabajos de Husserl, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty y Alfred Schutz. Los *estudios de la cultura* son un complejo campo interdisciplinario que combina teoría crítica, feminismo y postestructuralismo.

materiales empíricos —estudios de caso, experiencia personal, introspección, historias de vida, entrevistas, textos de observación, históricos, de interacción y visuales— que describen la rutina, los momentos problemáticos y los significados en la vida de los individuos. En concordancia con ello, los investigadores cualitativos despliegan un amplio rango de métodos interrelacionados, esperando siempre conseguir fijar mejor el objeto de estudio que tienen entre manos.

El investigador cualitativo es un *bricoleur*

Las múltiples metodologías de la investigación cualitativa pueden ser vistas como un bricolage y el investigador como un *bricoleur*. Nelson, Treichler y Grossberg (1992, p. 2), Lévi-Strauss (1966, p. 17) y Weinstein y Weinstein (1991, p. 161) clarificaron el significado de estos dos términos.³ Un *bricoleur* es una especie de “Jack para todo tipo de trabajos o un profesional del tipo “hágalo Ud. mismo” (Levy-Strauss, 1966, p. 17). El *bricoleur* produce un bricolage, esto es, un conjunto de piezas unidas, un tejido de prácticas que dan soluciones a un problema en una situación concreta. “La solución (bricolage), como resultado del método del *bricoleur*, es una construcción [emergente]” (Weinstein & Weinstein, 1991, p. 161) que cambia y toma nuevas formas a medida que se le aplican nuevas herramientas, métodos y técnicas al rompecabezas. Nelson y otros (1992) describen la metodología de los estudios de la cultura “como un bricolage. Es una elección en la práctica, es decir, es pragmática, estratégica y autorreflexiva” (p. 2). Este concepto se puede aplicar igualmente a la investigación cualitativa.

El investigador cualitativo como *bricoleur* utiliza las herramientas de su trabajo metodológico desplegando cualesquiera estrategias, métodos o materiales empíricos que tenga a mano (Becker, 1989). Si se tienen que inventar nuevos instrumentos o juntarse varios, el investigador lo hará. La elección de qué instrumentos valerse o qué práctica de investigación emplear no es algo que se sepa de antemano. La “elección de la práctica investigativa depende de las preguntas que deben realizarse y éstas, a su vez, del contexto” (Nelson et al., 1992, p. 2), es decir, lo disponible en el contexto y que el investigador puede hacer en esa situación.

La investigación cualitativa es de manera inherente un multimétodo focalizado sobre un objeto (Brewer & Hunter, 1989). De cualquier modo, el uso de múltiples métodos o triangulación, refleja el intento de lograr una comprensión en profundidad del fenómeno en cuestión. La realidad objetiva nunca puede ser capturada. La triangulación no es una herramienta o estrategia de validación sino una alternativa a la validación (Denzin, 1989a, 1989b, p. 244; Fielding & Fielding, 1986, p. 33; Flick, 1992, p. 194). La combinación de múltiples métodos, materiales empíricos, perspectivas y observadores focalizados en un estudio singular debe ser entendida como una estrategia que agrega rigor, amplitud y profundidad a cualquier investigación (véase Flick, 1992, p. 194).

³ De acuerdo a Weinstein y Weinstein (1991) “El significado de *bricoleur* en el lenguaje popular francés es ‘alguien que trabaja con sus manos y con medios indirectos comparados con los del artesano’. . . el *bricoleur* es práctico y logra hacer su trabajo” (p. 161). Estos autores proveen una historia de este término, relacionándolo con los trabajos del sociólogo y teórico social alemán George Simmel y, por implicación, con Baudelaire.

El *bricoleur* es un adepto a la puesta en escena de un gran número de tareas, cuyo rango va desde la entrevista a la observación, la interpretación personal y de documentos históricos y la intensa autorreflexión e introspección. El *bricoleur* lee con mente abierta los muchos paradigmas interpretativos (feminismo, marxismo, estudios de la cultura, constructivismo) que pueden ser aplicados a cualquier problema particular. Sin embargo, él o ella no deben sentir que estos paradigmas pueden confundirse o sintetizarse. Es decir, paradigmas que se desarrollan bajo el arco de sistemas filosóficos que denotan ontologías, epistemologías y metodologías específicas no pueden trasladarse fácilmente de uno a otro. Estos representan un sistema de creencias que liga a quien lo utiliza a una cosmovisión particular. Las perspectivas, por lo contrario, son sistemas menos desarrollados y pueden trasladarse más fácilmente. El investigador, como un *bricoleur* teórico, trabaja entre y dentro de un contraste y superposición de perspectivas y paradigmas.

El *bricoleur* entiende que la investigación es un proceso interactivo condicionado por su historia personal, biografía, género y clase social, raza y etnia y por los de la gente que investiga. El *bricoleur* sabe que la ciencia es poder, que todo hallazgo investigativo tiene implicaciones políticas. No hay ciencia libre de valores.

El *bricoleur* sabe también que los investigadores sólo relatan historias acerca de los mundos que han estudiado. Por tanto, los relatos o historias que los científicos narran son datos manejados y armados dentro de tradiciones específicas de historia oral, a menudo definidas como paradigmas (como positivismo, postpositivismo, constructivismo).

El producto de la labor del *bricoleur* es un bricolaje, una creación compleja, densa, reflexiva, a la manera de un collage, que representa las imágenes del investigador, sus pensamientos, sus interpretaciones del mundo o del fenómeno analizado. Al igual que en el caso de un teórico social como Simmel, este bricolaje unirá las partes al todo, extrayendo las relaciones significativas que operan en la situación o mundo social estudiado (Weinstein & Weinstein, 1991, p. 164).

La investigación cualitativa como un espacio de múltiples metodologías y prácticas de investigación.

La investigación cualitativa, como un conjunto de prácticas interpretativas, no privilegia una única metodología frente a otras. Como se trata de un espacio de discusión o de discurso se hace difícil definirla claramente. No posee una teoría o paradigma, lo que la distingue por sí misma. Como lo muestra la Parte II de este volumen, muchos paradigmas teóricos reclaman el uso de métodos y estrategias propios de la investigación cualitativa, desde el constructivismo a los estudios de la cultura, el feminismo, el marxismo y los modelos étnicos de estudio. La investigación cualitativa se utiliza en muchas y diferentes disciplinas, como veremos después. No pertenece a una sola.

Tampoco tiene un conjunto de métodos enteramente propios. Los investigadores cualitativos usan semiótica, narrativa, contenidos, discursos, archivos y análisis de fonemas, incluso estadísticas. También sacan y utilizan aproximaciones, métodos y técnicas de etnometodología, fenomenología, hermenéutica, feminismo, rizomática, deconstrucción, etnografía, entrevistas, psicoanálisis, estudios de culturas, encuestas y observación

participante, entre otros (véase Nelson et al., 1992, p. 2).⁴ Todas estas prácticas de investigación “pueden proveer importantes intuiciones y conocimientos” (Nelson et al., 1992, p. 2). Ningún método o práctica específicos pueden privilegiarse por encima de otros, así como tampoco “se puede eliminar o dejar de lado” (p. 2).

Muchos de estos métodos o prácticas de investigación se utilizan también en otro contexto en las disciplinas humanas. Esto tiene que ver con las huellas de la propia historia de cada disciplina. Así, hay una larga historia de usos y significados de la etnografía y la etnología en la educación (Hymes, 1980; LeCompte & Preissle, 1992); la observación participante y la etnografía en la antropología (Marcus, capítulo 35 de este volumen), en la sociología (Atkinson & Hammersley, capítulo 15 de este volumen) y en los estudios de la cultura (Fiske, capítulo 11 en este volumen); el análisis de textos, hermenéutico, feminista, psicoanalítico, semiótico y narrativo en el cine y en los estudios literarios (Lentricchia & McLaughlin, 1990; Nichols, 1985; véase también Manning & Cullum-Swan, capítulo 29 en este volumen); el análisis de archivos, materiales culturales, históricos y de documentos en la historia, la biografía y la arqueología (Hodder, capítulo 24 de este volumen; Smith, capítulo 18; Tuchman, capítulo 19 también de este volumen); y el análisis del discurso y de la conversación en las comunicaciones y en la educación (Holstein & Gubrium, capítulo 16 de este volumen).

Las variadas historias que rodean cada método y estrategia de investigación revela cómo se aplican a cada práctica muchos usos y significados. El análisis de textos en los estudios literarios, por ejemplo, a menudo tratan los textos como sistemas autosuficientes. De otro lado, un investigador que emplea los estudios de la cultura o una perspectiva feminista podría leer un texto en términos de su ubicación dentro de un momento histórico determinado por un género, raza o ideología de clase particular. El uso de la etnografía en los estudios de culturas bien podría brindar un conjunto de conocimientos desde el posmodernismo y el postestructuralismo al proyecto de la investigación cualitativa. Estos conocimientos difícilmente podrían ser compartidos por la corriente de sociólogos postpositivistas (véase Atkinson & Hammersley, capítulo 15, y Altheide & Johnson, capítulo 30 de este volumen). De igual modo, historiadores postpositivistas y postestructuralistas otorgan diferente significado y uso a los métodos y hallazgos de la investigación histórica (véase Tuchman, capítulo 19 de este volumen). Estas tensiones y contradicciones se hacen evidentes en los capítulos que se presentan aquí.

Estos diferentes y múltiples usos y significados de los métodos de la investigación cualitativa hacen que resulte difícil para los investigadores estar de acuerdo en una definición esencial del campo, por eso nunca se refiere a una sola cosa.⁵ Aún así, se hace necesario aquí

⁴ Aquí es relevante hacer una distinción entre técnicas que se utilizan entre disciplinas y métodos que se usan dentro de las disciplinas. Los etnometodólogos, por ejemplo, emplean sus abordajes como un métodos, allí donde otros toman prestados selectivamente estos métodos como técnicas para sus propias aplicaciones. Harry Wolcott (comunicación personal, 1993) sugiere esta diferencia. También es relevante hacer diferenciaciones entre tópico, método y recurso. A los métodos se los puede estudiar como tópicos de investigación —por ejemplo, cómo se ha hecho un estudio de caso. En este sentido irónico, etnometodológico, el método es ambas cosas: un recurso y un tópico de investigación.

⁵ En verdad, cualquier intento de dar una definición de la esencia de la investigación cualitativa requiere un análisis cualitativo de las circunstancias en que se produce dicha definición.

establecer una definición para su uso. Tomamos prestado, y parafraseamos, el intento de definir los estudios de culturas por parte de Nelson y otros (1992, p. 4):

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario y, a veces, contradisciplinario. Entrecruza las humanidades, la ciencia social y la física. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática y enfocada sobre un objeto. Sus practicantes son sensibles al valor de la aproximación a través de muchos métodos. Se reúnen en torno a una perspectiva naturalista y un conocimiento interpretativo de la experiencia humana. Al mismo tiempo y de forma inherente, se trata de un campo político, formado de múltiples posiciones éticas y políticas.

La investigación cualitativa abraza dos tipos de tensiones al mismo tiempo: De una parte, está penetrada por una amplia sensibilidad interpretativa, postmoderna, feminista y crítica. De otra parte, está ligada más estrechamente a concepciones de la experiencia humana y su análisis en términos positivistas, postpositivistas, humanistas y naturalistas.

Esta afirmación, aunque bastante torpe, significa que la investigación cualitativa, como un conjunto de prácticas, alberga dentro de las propias y múltiples historias de sus disciplinas constantes tensiones y contradicciones acerca del proyecto en sí mismo, incluyendo sus métodos y las formas que toman sus hallazgos e interpretaciones. El campo se entrecruza y esparce por todas las disciplinas humanas y, en algunos casos, incluso las ciencias físicas. Quienes la practican se reúnen de diversa forma en torno a una sensibilidad moderna y postmoderna y a aproximaciones a la ciencia social, que implica esta misma sensibilidad.

Resistencias a los estudios cualitativos

Las resistencias académicas y de las disciplinas a la investigación cualitativa ilustran las implicaciones políticas enraizadas en el campo del discurso. Son muchos los desafíos de la investigación cualitativa. A los investigadores cualitativos se los suele llamar periodistas o científicos blandos. Su trabajo es tenido como no científico o meramente exploratorio, o enteramente personal y por completo tendencioso. Se lo llama criticismo y no teoría, o se lo interpreta políticamente, como una versión disfrazada de marxismo o humanismo.

Estas resistencias reflejan un ardua toma de conciencia de que las tradiciones de la investigación cualitativa convocan al investigador a la crítica del proyecto positivista. Pero la resistencia positivista a la investigación cualitativa va más allá del “deseo siempre presente de mantener la distinción entre ciencia dura y saber blando” (Carey, 1989, p. 99). Las ciencias positivas (física, química, economía y psicología, por ejemplo) a menudo son vistas como los logros coronados de la civilización occidental y en sus prácticas se asume que “la verdad” puede trascender la opinión y las inclinaciones personales (Carey, 1989, p. 99). La investigación cualitativa es vista como un asalto a la tradición, cuyos adherentes a menudo se refugian en el modelo de “la ciencia objetiva libre de valores” (Carey, 1989, p. 104) con el fin de defender su posición. Raramente se esfuerzan en hacer explícito o criticar las “implicaciones morales y políticas de su propio trabajo eventual” (Carey, 1989, p. 104). La oposición de los postpositivistas y postestructuralistas a la ciencia positiva (véase más adelante) está vista, por tanto, como un ataque a la razón y a la verdad. Al mismo tiempo, se puede observar que este ataque de la ciencia positiva a la investigación cualitativa representa un intento de legislar acerca de una versión de la verdad por encima de otra.

Este terreno político define las muchas tradiciones y ramas de la investigación cualitativa: La tradición británica y su presencia en otros contextos nacionales; la tradición norteamericana, pragmática, naturalista e interpretativa en sociología, antropología, comunicaciones y educación; la alemana y francesa, de perspectiva fenomenológica, hermenéutica, semiótica, marxista, estructuralista y postestructuralista; la feminista, los estudios afroamericanos y latinos, los estudios de homosexuales y lesbianas y los estudios de indígenas y culturas aborígenes (Nelson et al., 1992, p. 15). La política de la investigación cualitativa crea una tensión que da forma a cada una de las tradiciones arriba nombradas. Esta tensión en sí misma está constantemente reexaminada e interrogada; asimismo, la investigación cualitativa enfrenta un mundo histórico cambiante, nuevas posiciones intelectuales y sus propias condiciones institucionales y académicas.

Para resumir: La investigación cualitativa significa muchas cosas para mucha gente. En esencia representa dos cosas: la puesta en práctica de una aproximación naturalista e interpretativa a su objeto de estudio y una continua crítica de las políticas y métodos del positivismo. Ahora nos abocaremos a una breve discusión de las grandes diferencias entre la investigación cualitativa y la cuantitativa.

Investigación cualitativa vs. Investigación cuantitativa

La palabra *cualitativa* implica un énfasis en procesos que no están rigurosamente examinados o medidos (si es que son medibles) en términos de cantidad, monto, intensidad o frecuencia. Los investigadores cualitativos hacen hincapié en la construcción social de la realidad, la íntima relación entre el investigador y lo que estudia y las constricciones del contexto que condicionan la investigación. Ellos ponen énfasis en la naturaleza cargada de valor de la indagación. Buscan respuestas a preguntas que remarcan cómo se produce la experiencia social y con qué significados. Por contraste, los estudios cuantitativos ponen de relieve la mensurabilidad y el análisis de relaciones causales entre variables, no de procesos. De manera implícita, se considera que la investigación forma parte de una estructura libre de valores.

Estilos de investigación:

¿Haciendo las mismas cosas de manera diferente?

Por supuesto que ambos, investigadores cualitativos y cuantitativos, “piensan que saben algo acerca de la sociedad como para decirlo a los demás y ambos usan una variedad de formas, instrumentos y medios para comunicar sus ideas y hallazgos” (Becker, 1986, p. 122). La investigación cualitativa difiere de la cuantitativa en cinco aspectos significativos (Becker, 1993). Estos puntos de diferencia se transforman en diferentes caminos por los que dirigirse al mismo conjunto de temas. Vuelven siempre al tema de las políticas de investigación y a quién tiene el poder de legislar sobre las soluciones correctas a estos problemas.

Prácticas del positivismo: En primer lugar, ambas perspectivas están formadas en las tradiciones positivista y postpositivista en el campo de la física y la ciencia social (véase la discusión más adelante). Estas dos tradiciones de ciencia positiva asumen posiciones ingenuas

y de crítica realista en torno a la realidad y su percepción. En la versión positivista se sostiene que existe una realidad exterior que debe ser estudiada, capturada y entendida, mientras que los postpositivistas argumentan que la realidad nunca puede ser aprehendida totalmente, sino sólo de forma aproximada (Guba, 1990, p. 22). El postpositivismo se vale de muchos métodos para capturar tanto más de la realidad como sea posible. Al mismo tiempo, el énfasis se pone en el descubrimiento y verificación de teorías. Se hace hincapié en los criterios tradicionales de evaluación, tales como la validación interna y externa, del mismo modo que se apela al uso de procedimientos cualitativos, que se prestan para un análisis estructurado (a veces de forma estadística). Se emplean métodos computarizados de análisis que permiten elaborar frecuencias, tabulaciones y un análisis estadístico básico.

Las tradiciones positivista y postpositivista se extienden como largas sombras sobre el proyecto de investigación cualitativa. Históricamente la investigación cualitativa se definió dentro del paradigma positivista, en el que los investigadores cualitativos trataron de hacer buenas investigaciones positivistas con métodos y procedimientos menos rigurosos. Algunos de estos investigadores a mediados de siglo (e.g. Becker, Geer, Hughes & Strauss, 1961) reportaban hallazgos de observación participante en términos quasi-estadísticos. Recientemente en 1990 dos líderes de la teoría básica cercanos a la investigación cualitativa intentaron modificar sus acostumbrados cánones de buena ciencia (positivista) para ajustar su propia concepción postpositivista de investigación rigurosa (Strauss & Corbin, 1990; véase también Strauss & Corbin, capítulo 17 en este volumen; y también Glaser, 1992). Algunos investigadores en trabajos aplicados, mientras reclaman ser ateóricos se ajustan, por defecto, a la estructura positivista y postpositivista. Spindler y Spindler (1992) sintetizan su aproximación a los materiales cualitativos de la siguiente forma: “Instrumentación y cuantificación son simplemente procedimientos para ampliar y reforzar cierto tipo de datos, interpretaciones y pruebas de hipótesis a través de ejemplos”. Ambos deben ubicarse en su puesto. Uno debe evitar tanto su uso prematuro como su excesiva aplicación, como si fuera un mecanismo de seguridad.” (p. 69).

Aunque muchos investigadores cualitativos en la tradición postpositivista utilizan mediciones estadísticas, métodos y documentos como una vía de localización de un grupo de temas en una población más grande, raramente reportan sus hallazgos en términos de complejas mediciones estadísticas o métodos que suscriben los investigadores cuantitativos. (tales como patrones, regresión, análisis lineal y logarítmico). Muchas de las investigaciones aplicadas son también ateóricas.

Aceptación de la sensibilidad postmoderna. El uso de los métodos cuantitativos positivistas y sus presupuestos han sido rechazados por una nueva generación de investigadores cualitativos, relacionados al postestructuralismo, a las sensibilidades postmodernas (véase arriba; también véase Vidich & Lyman, capítulo 2, y Richardson, capítulo 32, ambos de este volumen). Estos investigadores argumentan que los métodos positivistas son sólo una manera de contar una historia acerca de la sociedad o del mundo social. Estos métodos no son ni mejores ni peores que cualquier otro; solamente cuentan un tipo diferente de relato.

Este punto de vista tolerante no es compartido por todos. Muchos miembros de la teoría crítica y de las escuelas constructivista, postestructural y postmoderna de pensamiento rechazan los criterios positivistas y postpositivistas cuando evalúan su propio trabajo. Los ven como irrelevantes y entienden que esos criterios solamente se limitan a reproducir cierto tipo de ciencia, una ciencia que silencia demasiadas voces. Estos investigadores buscan otros métodos para evaluar su trabajo, métodos que incluyen la verosimilitud, la emocionalidad, la responsabilidad personal, una ética de la dedicación, la praxis política, los textos con muchas voces y los diálogos con los sujetos. A su vez, los positivistas y postpositivistas responden que lo que ellos hacen es buena ciencia, libre de inclinaciones individuales y subjetividad; como se dijo antes, ven al postmodernismo como un ataque a la razón y a la verdad.

Capturando los puntos de vista individuales. Ambos tipos de investigadores, cuantitativos y cualitativos, atienden a los puntos de vista individuales. De todas maneras, los investigadores cualitativos piensan que pueden acercarse más a la perspectiva del actor a través de entrevistas detalladas y observación. Argumentan que los investigadores cuantitativos raramente están en capacidad de captar la perspectiva del sujeto, ya que confían en materiales empíricos más remotos y de tipo inferencial. A su vez, muchos investigadores cuantitativos ven los materiales empíricos producidos por los métodos interpretativos, más blandos, como no confiables, impresionistas y no objetivos.

Examinando las estrecheces de la vida diaria. Los investigadores cualitativos están más predisuestos que los cuantitativos a confrontar las limitantes cotidianas del mundo social. Ven este mundo en acción e insertan sus hallazgos en medio de él. Los investigadores cuantitativos abstraen del mundo y raramente lo estudian de forma directa. Buscan una ciencia nomotética o ética basada en probabilidades derivadas del estudio de un gran número de casos seleccionados aleatoriamente. Este tipo de informes se establecen por encima y por fuera de las estrecheces de la vida diaria. En cambio, los investigadores cualitativos suscriben una posición ideográfica, basada en casos, y apuntan su atención a las especificidades de los casos particulares.

Obteniendo ricas descripciones. Los investigadores cualitativos creen en el valor de las detalladas descripciones del mundo social, mientras que los cuantitativos, con su cometido ético y nomotético, le prestan menos atención.

Las cinco diferencias descritas (prácticas del positivismo, aceptación de la sensibilidad postmoderna, captación del punto de vista individual, análisis de las limitantes de la vida diaria y detallismo descriptivo) reflejan compromisos con diferentes estilos de investigación, diferentes epistemologías y diferentes formas de representación. Cada tradición de trabajo está gobernada por un diferente grupo de géneros: cada una tiene sus propios clásicos, sus propias formas de representación, interpretación y evaluación de textos (véase Becker, 1986, pp. 134-135). Los investigadores cualitativos utilizan la prosa etnográfica, la narrativa histórica, de relato en primera persona, incluso las fotografías, las historias de vida, los hechos ficcionales y los materiales biográficos y autobiográficos, entre otros. Los investigadores cuantitativos echan mano a los modelos matemáticos, las tablas estadísticas, los gráficos, y a menudo escriben sobre sus trabajos de manera impersonal y en tercera persona.

Entendidas estas diferencias entre ambas tradiciones, vamos a ofrecer una breve descripción de la historia de la investigación cualitativa. Podemos dividirla en cuatro momentos históricos, pero asumiendo que cualquier historia es siempre y de alguna manera arbitraria.

La historia de la investigación cualitativa

La historia de la investigación cualitativa revela, como nos recuerdan Vidich y Lyman en el capítulo 2 de este libro, que las modernas disciplinas de la ciencia social han tomado como su propia misión “el análisis y la comprensión de los patrones de conducta y los procesos sociales de la sociedad.” La noción de que esta tarea puede llevarse a cabo presuponía que los científicos sociales tenían la capacidad de observar el mundo objetivamente. Los métodos cualitativos representaron una herramienta mejor para estas observaciones.⁶

A través de la historia de la investigación cualitativa los investigadores siempre han definido su trabajo en términos de esperanzas y valores, “creencias religiosas, ideologías ocupacionales y profesionales” (Vidich & Lyman, capítulo 2 de este volumen). La investigación cualitativa (como toda investigación) siempre ha sido juzgada bajo “el criterio de que el trabajo o bien comunica o bien nos ‘dice’ algo” (Vidich & Lyman, capítulo 2), basado en cómo conceptualizamos nuestra realidad y nuestras imágenes del mundo. *Epistemología* es la palabra que históricamente ha definido estos criterios de evaluación. Hoy, como discutimos antes, muchos de estos discursos epistemológicos recibidos han sido “desprivilegiados” o puestos en tela de juicio.

La historia presentada por Vidich y Lyman en el capítulo 2 cubre (de alguna manera) las siguientes etapas, las que en ocasiones tienden a sobreponerse unas a otras: la etnografía temprana (hasta el siglo XVII); la etnografía de la época colonial (los exploradores de los siglos XVII, XVIII y XIX); la etnografía de la América India, como “otro” (la antropología de fines del siglo XIX y principios del XX); la etnografía del “otro civilizado” o los estudios de comunidades y la etnografía de inmigrantes americanos (desde principios de los 20 hasta los 60); los estudios étnicos y de asimilación cultural (desde los años 50 a los 80); y el presente, que podríamos llamar el *quinto momento*.

En cada una de estas etapas los investigadores fueron influidos por sus esperanzas políticas e ideologías, haciendo descubrimientos investigativos que confirmaban prioritariamente sus teorías o creencias. Los primeros etnógrafos confirmaron la diversidad racial y cultural de los pueblos a través del globo e intentaron ajustar esta diversidad dentro de una teoría acerca del origen de la historia, las razas, y las civilizaciones. Los etnógrafos de la época colonial, antes de la profesionalización de la etnografía en el siglo XX, ilustraron el pluralismo colonial, que dejaba a los nativos librados a sí mismos, al mismo tiempo que sus líderes eran cooptados por la administración colonial.

⁶ En este sentido toda investigación es cualitativa, ya que “el observador está en el centro del proceso de investigación” (Vidich & Lyman, capítulo 2 de este volumen).

Los etnógrafos europeos estudiaron a los africanos y otros pueblos de color del Tercer Mundo. Los primeros etnógrafos americanos estudiaron la América india desde la perspectiva del conquistador, quien vio la vida del primitivo como una ventana al pasado prehistórico. La misión calvinista de salvar al indio pronto se transfirió a las “hordas” de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos en los comienzos de la industrialización. Los estudios cualitativos de comunidades de otras etnias proliferaron desde los primeros años del siglo XX hasta la década de los 60 e incluyó los trabajos de E. Franklin Frazier, Robert Park, y Robert Redfield y sus estudiantes, así como también de William Foote Whyte, los Lynds, August Hollingshead, Herbert Gans, Stanford Lyman, Arthur Vidich y Joseph Berman. Los estudios étnicos posteriores a la década del 60 enfrentaron la hipótesis del “todo mezclado en la olla” de Park y sus seguidores y correspondió al surgimiento de los programas de estudios étnicos que miraron a los nativos de América: Latinos, asiáticos americanos y afroamericanos trataban de tomar el control sobre el estudio de sus propios pueblos.

El desafío postmoderno surgió a mediados de los 80. Cuestionó los presupuestos con los que se había organizado la primera historia, en cada uno de sus momentos colonizadores. La investigación cualitativa que atraviesa la “división postmoderna” requiere —argumentan Vidich y Lyman en el capítulo 2— “abandonar todos los valores establecidos y preconcebidos, las teorías y las perspectivas. . . y los prejuicios como recursos para el estudio etnográfico.” En esta nueva etapa el investigador cualitativo hace más que observar la historia: desempeñan un papel en ella. Ahora se escribirán nuevos relatos de campo, que van a reflejar el compromiso directo y personal del investigador con su período histórico.

El análisis de Vidich y Lyman cubren todo el panorama de la historia etnográfica. El nuestro, que se presenta más adelante, está confinado al siglo XX y complementa muchas de sus periodizaciones. Comenzamos con el temprano trabajo fundacional de las escuelas de sociología y antropología británica y francesa, así como la de Chicago, Columbia, Harvard y Berkeley. Este período fundacional temprano se establecieron las normas de la investigación clásica cualitativa y etnográfica.

Los cinco momentos de la investigación cualitativa

Como dijimos antes, dividimos nuestra historia de la investigación cualitativa en este siglo en cinco fases, cada una de las cuales se describe ahora en detalle.

El período tradicional

Llamamos al primer momento el período tradicional (que equivale a las fases 2 y 3 de Vidich y Lyman). Comienza en los primeros años del siglo y continúa hasta la Segunda Guerra Mundial. En este período los investigadores cualitativos escribieron informes “objetivos” y colonizadores de experiencias de campo que eran reflejo del paradigma científico positivista. Estaban preocupados de ofrecer interpretaciones válidas, creíbles y objetivas en sus escritos. El “otro” estudiado era un ajeno, un extranjero, un extraño.

He aquí a Malinowski (1967) discutiendo sus experiencias de campo en Nueva Guinea y las islas Trobriand entre los años 1914-1915 y 1917-1918:

Nada me impulsa a hacer estos estudios etnográficos. . . En general, la aldea me rechaza de manera bastante desfavorable. Hay una cierta desorganización. . . la rudeza y la persistencia de la gente que se ríe de mi, me observa y miente de algún modo me ha descorazonado. . . Fui a la aldea esperando fotografiar algunas escenas de la danza *bara*. Llevé cinco tabacos, luego observé algunas danzas, más tarde tomé fotos —pero los resultados fueron pobres. . . Ellos no posarían el suficiente tiempo como para cada toma. En algunos momentos estaba furioso con ellos, particularmente porque ni bien les ofrecí el tabaco se fueron. (citado en Geertz, 1988, pp. 73-74).

En otro trabajo, este solitario, frustrado y aislado investigador de campo describe sus métodos en las siguientes palabras:

En el campo uno tiene hacer frente a un caos de hechos. . . en su forma cruda, de ninguna manera se trata de hechos científicos, son absolutamente elusivos y sólo pueden fijarse mediante la interpretación. . . Sólo las leyes y las generalizaciones son hechos científicos, y el campo de trabajo consiste sólo y exclusivamente en interpretar la caótica realidad social, en subordinarla a reglas generales. (Malinowsky, 1916/1948, p. 328; citado en Geertz, 1988, p. 81).

Las puntualizaciones de Malinowski son provocativas. De una parte, desacredita el trabajo de campo, pero de otra habla de él en el contexto del glorioso lenguaje de la ciencia, con leyes y generalizaciones moldeadas a partir de su propia experiencia.

Durante este período el trabajador o investigador de campo era endiosado, puesto en una figura tan grande como su vida, que penetraba dentro de pueblos extraños y luego retornaba del campo con relatos acerca ellos. Rosaldo (1989) lo describe como el período del Etnógrafo Solitario, la historia del hombre de ciencia que salía en busca de su nativo en una tierra lejana. Una vez allí, esta figura “encontraba el objeto de su búsqueda. . . [y] soportaba su rito de pasaje por medio de sufrir la penosa prueba final del ‘trabajo de campo’” (p. 30). Regresando a su casa con sus datos, el Solitario Etnógrafo escribía un recuento objetivo de la cultura que había estudiado. Estos informes estaban estructurados bajo normas de la etnografía clásica. Este sagrado paquete de términos (Rosaldo, 1989, p. 31) organizaba los textos etnográficos en términos de cuatro creencias e imperativos: el imperativo del objetivismo, la complicidad con el imperialismo, la creencia en el monumentalismo (la etnografía crearía un cuadro, al modo de un museo, de la cultura estudiada) y la creencia en la intemporalidad (lo que fue estudiado nunca sufrió cambios). Este modelo de investigador, que podía escribir complejas y densas teorías acerca de lo que había estudiado, persiste aún en nuestros días.

El mito del Etnógrafo Solitario representa el nacimiento de la etnografía clásica. Los textos de Malinowski, Radcliffe-Brown, Margaret Mead y Gregory Bateson son todavía estudiados cuidadosamente por lo que pueden decir al neófito acerca del trabajo de campo, tomando notas y escribiendo teorías (véase la discusión de Bateson con Mead en Harper, capítulo 25 de este libro). Hoy esa imagen se ha hecho añicos. Los trabajos de los etnógrafos clásicos son vistos por muchos como reliquias del pasado colonial (Rosaldo, 1989, p. 44). Aunque muchos sienten nostalgia de esta imagen, muchos otros celebran que haya pasado. Rosaldo (1989) cita a Cora Du Bois, una profesora retirada de Harvard, que lamentaba esta

desaparición en una conferencia en 1980, reflexionando sobre la crisis en la antropología: “[Siento que existe una distancia que va] de la complejidad y la confusión [actual] a lo que una vez descubrí como una disciplina justificable y desafiante. . . Es como haberse desplazado de un distinguido museo de arte a un salón de ventas” (p. 44).

Du Bois observa a los etnógrafos clásicos como obras de arte intemporal, al igual que las de un museo de arte. Ella detesta el caos propio del salón de ventas, lo que Rosaldo, por el contrario, valora en los siguientes términos: “[El salón de ventas] provee una imagen precisa de la situación postcolonial, donde las herramientas culturales fluyen entre lugares inverosímiles, y nada es sagrado, permanente o cerrado. La imagen de la antropología como un salón de ventas dibuja nuestra presente situación global” (p. 44). Las viejas normas no se sostienen más. Los etnógrafos ya no producen más verdades intemporales. El imperativo del objetivismo está hoy puesto en duda. También la complicidad con el imperialismo está hoy desafiada abiertamente y la creencia en el monumentalismo es un hecho del pasado.

El legado de este primer período comienza a fines del siglo XIX, cuando la novela y las ciencias sociales han llegado a diferenciarse como sistemas separados de discurso (Clough, 1992, pp. 21-22). De todas maneras, la escuela de Chicago, con su énfasis en la historia de vida y los “trozos de vida”, cercanos a los materiales etnográficos, buscó desarrollar una metodología de interpretación que mantenía la centralidad de la aproximación al relato de la historia de vida. Esto llevaba a la producción de textos que daban al investigador, en tanto autor, el poder de representar la historia del sujeto. Escrito bajo el manto de la franqueza, de la expresión libre del sentimiento propio del realismo social, estos textos usaban el lenguaje de la gente común. Articulaban la versión científico-social del naturalismo literario, que a menudo generaba la compasiva ilusión de que podría hallarse una solución al problema social. Al igual que las películas acerca de la era de la Depresión, la delincuencia juvenil y otros problemas sociales (Roffman & Purdy, 1981), estos recuentos otorgaban un aire romántico al sujeto. Transformaban al desviado, al “fuera de norma”, en una versión sociológica del héroe de pantalla. Estos relatos sociológicos, al estilo de su contraparte filmica, usualmente tenían un final feliz. Así, devenían individuos a través de los tres estadios del cuento moral clásico: la existencia en estado de gracia, la seducción por parte del demonio con la consiguiente caída, y finalmente la redención a través del sufrimiento.

La fase modernista

La fase modernista, o segundo momento, se construye sobre los trabajos canónicos del período tradicional. Todavía se valoran el realismo social, el naturalismo, las etnografías del tipo “trozos de vida”. Esta fase se extendió desde la posguerra hasta los 70 y aún hoy está presente en muchos trabajos (véase Wolcott, 1992, para un recuento de ello). En este período muchos textos intentaron formalizar métodos cualitativos (véase, por ejemplo, Bogdan & Taylor, 1975; Cicourel, 1964; Filstead, 1970; Glaser & Strauss, 1967; J. Lofland, 1971; Lofland & Lofland, 1984).⁷ El etnógrafo modernista y el sociólogo como observador participante desarrollaron rigurosos estudios cualitativos sobre importantes procesos sociales,

⁷ Véase Lincoln y Guba (1985) para una ampliación y elaboración de esta tradición a mediados de los 80.

incluyendo la trasgresión y el control social en el aula de clase y en la sociedad. Este fue un momento de fermento creativo.

Una nueva generación de estudiantes graduados, en diferentes disciplinas humanas, encontraron nuevas teorías interpretativas (etnometodología, fenomenología, teoría crítica, feminismo). Fueron arrastrados hacia las prácticas de investigación cualitativa, lo que permitiría darles una voz a los desclasados de la sociedad. En este momento el postpositivismo actuó como un poderoso paradigma epistemológico. Los investigadores trataron de adaptar los razonamientos de Campbell y Stanley (1963) acerca de la validez interna y externa a los modelos constructivos e interactivos del acto de investigación. Regresaron a los textos de la escuela de Chicago como fuente de inspiración (véase Denzin, 1970, 1978).

Boys in White (Becker et al., 1961) permanece como un texto canónico de este momento. Firmemente enraizado en el discurso metodológico de mediados de siglo este trabajo trataba de hacer investigación cualitativa tan rigurosamente como su contraparte cuantitativa. Las narrativas causales ocuparon un puesto central en este proyecto. Este trabajo multimétodo combinaba finales abiertos y entrevistas quasi-estructuradas con observación participante y un cuidadoso análisis de algunos materiales estandarizados y en formas estadísticas. En un artículo clásico, “Problemas de inferencia y prueba en la observación participante,” Howard S. Becker (1958/1970) describe el uso de métodos quasi-estadísticos:

Las observaciones participantes han sido recogidas ocasionalmente en formas estandarizadas capaces de ser transformadas en datos estadísticos legítimos. Pero las exigencias del campo a menudo impiden a la recolección de datos mediante esta forma juntarse con los tomados en tests estadísticos, en orden a que el observador trabaje con lo que se ha llamado “quasi-estadística”. Sus conclusiones, al tiempo que son implícitamente numéricas, no requieren una cuantificación precisa. (p. 31).

Becker anota que en el análisis de los datos el investigador cualitativo toma una señal de sus colegas estadísticos. El investigador busca probabilidades o apoyo a argumentos probables o frecuencias con las que se aplica una conclusión en una situación específica. Por tanto, el período modernista trabajó revestido del lenguaje discursivo positivista y postpositivista.

Esta fue la edad dorada del análisis cualitativo riguroso, abierta en sociología por *Boys in White* (Becker et al., 1961) de un lado y *El Descubrimiento de la Teoría Básica* (Glaser & Strauss, 1967) por otro. En educación la investigación cualitativa fue definida en este período por George y Louise Spindler, Jules Henry, Harry Wolcott y John Singleton. Esta forma de investigación cualitativa está todavía presente en el trabajo de personas como Strauss y Corbin (1990) y Miles y Huberman (1993) y se presentará en sus capítulos correspondientes en este libro.

La “edad dorada” reforzó el retrato de los investigadores cualitativos como románticos de la cultura. Imbuidos de poderes humanos prometeicos valorizaban a los villanos y los “fuera del sistema” como héroes frente a la sociedad establecida. Daban cuerpo a la creencia en la contingencia del yo y la sociedad y sostenían ideales emancipatorios, por los que “uno

vive y muere”. Echaban una mirada trágica y a menudo irónica sobre la sociedad y el yo y unían una gran línea de románticos de izquierda de la cultura que iban de Emerson, Marx, James, Dewey y Gramsci hasta Martin Luther King, Jr. (West, 1989, capítulo 6).

Cuando este momento llegó a su fin, la guerra de Vietnam hacía sentir su presencia en toda la sociedad americana. En 1969, en medio de estas corrientes políticas, Herbert Blumer y Everett Hughes se encontraron con un grupo de jóvenes sociólogos, llamados los “irregulares de Chicago” en los encuentros de la Asociación de Sociólogos Americanos en San Francisco y compartieron sus memorias de “los años de Chicago”. Lyn Lofland (1980) describe estas reuniones como

un momento de fermento creativo, académico y político. Los encuentros de San Francisco fueron testigos no simplemente del evento Blumer-Hughes sino de una “contra-revolución.” . . . primero el grupo empezó. . . hablando de la problemática de ser sociólogo y mujer. . . la disciplina parecía literalmente estar estallando con nuevas. . . ideas: teoría de etiquetas, etnometodología, teoría del conflicto, fenomenología, análisis dramático. (p. 253)

Así fue como el momento modernista llegó a su fin.

Fusión de géneros

En los comienzos del tercer estadio (1970-1986), que llamamos momento de fusión de géneros, los investigadores cualitativos poseían un completo complemento de paradigmas, métodos y estrategias para emplear en la investigación. El rango de las teorías iba desde el interaccionismo simbólico al constructivismo, la indagación naturalista, el positivismo y el postpositivismo, la fenomenología, la etnometodología, la crítica (marxista), la semiótica, el estructuralismo, el feminismo y diversos paradigmas étnicos. La aplicación de investigación cualitativa fue ganando en estatura y los tópicos políticos y éticos ocuparon un puesto de importancia en la investigación. Las estrategias de investigación iban desde la teoría general al estudio de casos, los métodos de acción de tipo histórico, biográfico, etnográfico e investigación clínica. Se aprovecharon diversas formas de recolectar y analizar materiales empíricos, incluyendo entrevistas cualitativas (de final abierto y quasi-estructuradas), experiencia observacional, visual y personal, al igual que métodos documentales. Las computadoras comenzaban a ingresar en esa situación, y se desarrollarían plenamente en la siguiente década, junto con los métodos narrativos, de contenido y semióticos en la lectura de entrevistas y textos culturales.

Dos libros de Geertz, *The interpretation of Cultures* (1973) y *Local Knowledge* (1983), definieron el comienzo y el fin de este momento. En esos libros Geertz arguía que la antigua aproximación funcional, positivista, conductista y gestáltica a las ciencias humanas estaba dando paso a perspectivas más pluralistas, interpretativas y de final abierto. Estas perspectivas tomaron las representaciones culturales y su significado como puntos de partida. En favor de “descripciones densas” de eventos particulares, rituales y costumbres, Geertz sugería que todos los escritos antropológicos eran interpretaciones de interpretaciones. El observador no tenía una voz privilegiada en la interpretaciones que se escribían. La tarea central de la teoría era encontrarle sentido a una situación local.

Geertz continuaba proponiendo que los límites entre las ciencias sociales y las humanidades se estaban desdibujando. Los científicos sociales se estaban volviendo hacia las humanidades en busca de modelos, teorías y métodos de análisis (la semiótica, la hermenéutica). Se estaba operando una especie de dispersión de géneros: Elementos documentales que se leen como ficción (Mailer), parábolas que pasan como etnografías (Castañeda), tratados teóricos que parecen guías de viajes (Levy-Strauss). Al mismo tiempo, estaban surgiendo nuevas aproximaciones: el postestructuralismo (Barthes), neopositivismo (Philips), neo-marxismo (Althusser), micro y macro descripcionismo (Geertz), teorías rituales del drama y la cultura (V. Turner), deconstrucción (Derrida), etnometodología (Garfinkel). Se había cerrado la edad dorada de las ciencias sociales y una nueva era de fusión de géneros, interpretativos, estaba frente a nosotros. El ensayo como una forma artística estaba reemplazando al artículo científico. Como tópico ahora figura la presencia del autor en el texto interpretativo, o cómo el investigador puede hablar con autoridad en una era en la que ya no existen más reglas firmes concernientes al texto, a sus normas de evaluación ni a temas de investigación (Geertz, 1988).

Los paradigmas naturalistas, postpositivistas y constructivos ganaron poder en este período, especialmente en el campo de la educación a través de los trabajos de Harry Wolcott, Egon Guba, Yvonna Lincoln, Robert Stake y Elliot Eisner. A fines de los 70 salieron varios periódicos cualitativos, desde *Urban Life* (ahora *Journal of Contemporary Ethnography*) a *Qualitative Sociology*, *Symbolic Interaction* y *Studies in Symbolic Interaction*.

Crisis de representación

A mediados de los 80 se dio una profunda ruptura. Apareció lo que llamamos el cuarto momento o la crisis de representación con *Anthropology as Cultural Critique* (Marcus & Fischer, 1986), *The anthropology of Experience* (Turner & Bruner, 1986), *Writing Culture* (Clifford & Marcus, 1986), *Works and Lives* (Geertz, 1988) y *The Predicament of Culture* (Clifford, 1988). Estos trabajos produjeron investigaciones e escritos más reflexivos, y pusieron en cuestión los temas de género, clase y raza. Articularon las consecuencias que había producido a inicios de los 80 la interpretación del campo a través de la “fusión de géneros” de Geertz.

Se buscaron nuevos modelos de verdad y métodos (Rosaldo, 1989). Se completó la erosión de las normas clásicas en antropología (el objetivismo, la complicidad con el colonialismo, la vida social estructurada por medio de costumbres y rituales fijos, etnografías al modo de monumentos a la cultura) (Rosaldo, 1989, págs. 44-45). En esta arena ahora compiten por captar la atención tanto la epistemología crítica y feminista como las epistemologías de minorías de color. Se problematizan una vez más tópicos como validación, confiabilidad y objetividad, que se habían establecido en las fases anteriores. Las teorías interpretativas, opuestas a las teorías generales, son ahora más comunes y, asimismo, los escritores continúan desafiando los viejos modelos de verdad y significado (Rosaldo, 1989).

Stoller y Olkes (1987) describen cómo la crisis de representación les cayó en medio de su trabajo de campo entre los Songhay del Níger. Stoller observa: “Cuando comencé a

escribir textos antropológicos seguí las convenciones de mi entrenamiento. ‘Reuní datos’ y cuando acomodé los ‘datos’ en pilas, ‘empecé a escribir a partir de ellos’. En un caso llegué a reducir los insultos de los Songhay a series de netas fórmulas lógicas” (p. 227). A Stoller no le satisfizo esta forma de escribir, en parte porque aprendió que “todos me habían mentido y. . . los datos que había recogido con mucho esfuerzo no tenían valor. Aprendí entonces una lección: Los informantes normalmente mienten a los antropólogos” (Stoller & Olkes, 1987, p. 229). Este descubrimiento le llevó a un segundo: Que, siguiendo las convenciones del realismo etnográfico, él se había excluido del texto. Esto llevó a Stoller a producir un tipo diferente de texto, la memoria, en la que él ocupaba un lugar central en el relato que hacía. Este informe, un recuento de sus experiencias en el mundo de los Songhay, lo llevó a un análisis del choque entre su propio mundo y el de la hechicería de los Songhay. En consecuencia, esta trayectoria de Stoller representa un intento de confrontar la crisis de representación, propia de este cuarto momento. Clough (1992) elabora esta crisis y critica a quienes argumentan que estas nuevas formas de escritura representan un camino erróneo:

Mientras que ahora muchos sociólogos comentan sobre los escritos críticos en la etnografía como “absolutamente centrales para la empresa etnográfica” [Van Maanen, 1988, p. xi], los problemas de la escritura todavía se ven de manera diferente a los del método o el trabajo de campo en sí mismo. Así, la solución que se ofrece usualmente consiste en experimentar con la escritura, lo que constituye una toma de conciencia acerca del acto de escribir. (p. 136)

De cualquier forma, lo que debe analizarse es la insistencia en diferenciar entre la escritura y el trabajo de campo.

Al escribir, el investigador de campo apela a su autoridad moral y científica. Esta apelación le permite al texto etnográfico realista y experimental funcionar como un canal de validación para una ciencia empírica. Es decir, estos muestran que el mundo de la experiencia real vivida todavía puede ser captado, pero solamente a través de memorias del escritor, experimentaciones ficcionales o lecturas dramáticas. Estos trabajos tienen el peligro de dirigir su atención fuera de las vías en las que el texto construye individuos sexualmente situados en un campo social diferenciado. También perpetúan “la hegemonía de la ciencia empírica” (Clough, 1992, p. 8), ya que el sujeto de estas nuevas tecnologías de escritura llega a ser el sitio “para la producción de conocimiento/poder. . .[alineado al]. . . capital/situación eje (Aranowitz, 1988, p. 300, citado en Clough, 1992, p. 8). Dichos experimentos se ponen en práctica en contra de la diferencia entre ciencia empírica y crítica social, pero luego regresan a ella. Demasiado a menudo fallan en acoplar totalmente las nuevas políticas de textualidad que “refutarían la identidad de la ciencia empírica” (Clough, 1992, p. 135). Este nuevo criticismo social “intervendría en la relación de la información económica, en las políticas nacionales y en las tecnologías de los medios de comunicación, especialmente en los términos de la ciencia social empírica”. Por supuesto, este es el terreno que ocupan los estudios de la cultura.

Richardson, en el capítulo 32 de este libro, y Clandinin y Connelly, en el 26, desarrollan los argumentos expuestos arriba, y ven el acto de escribir como un método de indagación que se desplaza a través sucesivas etapas de autorreflexión. En una serie de ejercicios de escritura, los textos del investigador de campo fluyen desde el terreno de la experiencia y a través de trabajos intermedios hacia un trabajo posterior y finalmente al texto

de la investigación que constituye la presentación pública de la experiencia narrativa y etnográfica. Por eso, el trabajo de campo y la escritura se funden el uno en el otro. En última instancia, no hay diferencia entre el acto de escribir y el trabajo de campo. Estas dos perspectivas se dan forma una a la otra a través de todos los capítulos en este volumen. A través de estas vías la crisis de representación desplaza la investigación cualitativa hacia direcciones nuevas y críticas.

Una doble crisis

La autoridad del etnógrafo continúa siendo atacada hoy en día. La investigación cualitativa confronta una doble crisis de representación y legitimación en las ciencias sociales. Nucleadas en los discursos postestructuralistas y postmodernistas (Vidich & Lyman, capítulo 2, y Richardson, capítulo 32, en este libro) estas dos crisis están codificadas en muchos términos, con distintos nombres y asociados al giro *interpretativo, lingüístico y retórico* de la teoría social. Este viraje lingüístico problematiza dos presupuestos claves de la investigación cualitativa. El primero es que los investigadores pueden capturar la experiencia vivida. Dicha experiencia, se afirma ahora, se crea en un texto social escrito por el investigador. Esta es la crisis de representación. Confronta el ineludible problema de la representación, pero lo hace dentro de una estructura que conecta directamente experiencia y problemática del texto.

El segundo presupuesto problematiza los criterios tradicionales de evaluación e interpretación propios de la investigación cualitativa. Esta es la crisis de legitimación. Involucra un serio replanteamiento de términos como validez, capacidad de generalización y confiabilidad, términos hoy re-teorizados en los discursos postpositivista, constructivo, naturalista (Lincoln & Guba, 1985, p. 36), feminista (Fonow & Cook, 1991, págs. 1-13; Smith, 1992) e interpretativo (Atkinson, 1990; Hammersley, 1992; Lather, 1993). Esta crisis se hace la siguiente pregunta: ¿Cómo tienen que ser evaluados los estudios cualitativos en el momento postestructural? Claramente ambas crisis van juntas, ya que cualquier representación tiene que ser legitimada en sí misma en términos de algún conjunto de criterio que permitan al autor (y al lector) relacionar el texto y el mundo sobre el que se escribe.

El quinto momento

El quinto momento es el presente, definido y preformado por la doble crisis descrita arriba; vamos a decir mucho sobre este momento en nuestro último capítulo. Las teorías ahora se leen en términos de relatos, como “cuentos del campo” (Van Maanen, 1988). Subsisten algunas preocupaciones con la representación del “otro”. Nuevas epistemologías surgen de grupos previamente silenciados para ofrecer soluciones a este problema. Se ha abandonado el concepto del investigador aislado. En el horizonte hay más acción, más investigación orientada al activismo, así como más criticismo social y crítica social. La búsqueda de los grandes relatos va a ser reemplazada por teorías locales, de pequeña escala, ajustadas a problemas y situaciones específicas (Lincoln, 1993).

Leyendo la historia

Podemos sacar cuatro conclusiones de esta breve historia, teniendo presente que, como toda historia, de alguna manera es arbitraria.

Primero, cada uno de los primeros momentos históricos todavía está operando en el presente, o bien como legado o bien como un conjunto de prácticas que los investigadores siguen o rechazan. Las muchas y fragmentadas historias de la investigación cualitativa hacen posible ahora para cualquier investigador dado ligar un proyecto a un texto canónico desde cualquiera de los momentos históricos descritos arriba. Múltiples criterios de evaluación compiten ahora por la atención en este campo.

Segundo, el campo de la investigación cualitativa está caracterizado hoy por un desconcierto ante las posibilidades de opción. Nunca antes había habido tantos paradigmas, estrategias de investigación, o métodos de análisis para escoger y utilizar.

Tercero, estamos en un momento de descubrimientos y redescubrimientos, así como nuevas formas de ver, interpretar, argumentar y escribir están siendo debatidas y discutidas.

Cuarto, el acto de investigación cualitativa ya no puede ser más visto dentro de una perspectiva neutral, objetiva y positivista. Clase, raza, género y etnia preforman el proceso de indagación, haciendo de la investigación un proceso multicultural. Y a este tópico nos dirigimos ahora.

La investigación cualitativa como proceso

El proceso de la investigación cualitativa se define por tres actividades interconectadas y genéricas. Se les pone diferentes etiquetas, pero incluyen *teoría, método y análisis; ontología, epistemología y metodología*. Detrás de estos términos está la biografía personal del investigador, en tanto género, y que habla desde una perspectiva particular de clase, raza, cultura y comunidad étnica. El investigador, situado genérica y multiculturalmente, se aproxima al mundo con un conjunto de ideas, una estructura (teoría, ontología) que se especifica en un grupo de preguntas (epistemología) las cuales son examinadas (metodología, análisis) de diversas maneras. Es decir, se recolectan los materiales empíricos sustentados en las preguntas, se analizan y luego se escribe sobre ellos. Cada investigador habla desde dentro de una comunidad interpretativa diferente, que configura, a su modo, los componentes de género del acto investigativo.

En este volumen tratamos estas actividades genéricas bajo cinco encabezamientos o fases: El investigador y los investigados en tanto sujetos multiculturales; los principales paradigmas y perspectivas de interpretación; las estrategias de investigación; y el arte de la interpretación. Detrás de todas estas fases se halla el investigador, situado en su biografía particular. Este individuo ingresa al proceso investigativo desde dentro de una comunidad interpretativa que incorpora sus tradiciones propias de investigación dentro de un punto de vista distintivo. Esta perspectiva obliga al investigador a adoptar una mirada particular respecto del “otro” estudiado. Al mismo tiempo, también deben considerarse las políticas y ética de la investigación, toda vez que estas consideraciones permean cada fase del proceso investigativo.

El otro como sujeto de investigación

Desde comienzos de siglo, en su forma moderna e interpretativa, la investigación cualitativa ha sido perseguida por un fantasma de doble faz. De un lado, los investigadores cualitativos han asumido que los observadores calificados y competentes pueden con objetividad, claridad y precisión reportar sus propias observaciones del mundo social, incluyendo las experiencias de otros. En segundo lugar, los investigadores sostienen la creencia en un sujeto real, en un individuo real que está presente en el mundo y es capaz, de alguna forma, de informar sobre sus experiencias. Pertrechados de esta manera, los investigadores pueden fundir sus observaciones con las provistas por los sujetos a través de entrevistas e historias de vida, experiencia personal, estudios de caso y otro tipo de documentos.

Estas dos creencias han conducido a los investigadores cualitativos a través de otras disciplinas hacia la búsqueda de un método que les pueda permitir grabar sus propias observaciones de manera precisa, al tiempo que descubren los significados que los sujetos brindan acerca de sus experiencias de vida. Este método se confiaría a las expresiones de significado subjetivas, orales y escritas, dadas por los sujetos estudiados. Así, estas expresiones se transformarían en ventanas para acceder a la vida íntima de la persona. Desde Dilthey (1900/1976) esta búsqueda de un método ha guiado una perenne focalización en las disciplinas humanas sobre los métodos interpretativos y cualitativos.

Sin embargo, recientemente esta posición ha sido atacada, junto con sus creencias. Los postestructuralistas y postmodernistas han contribuido a la comprensión de que no existe una clara ventana de la vida íntima de un individuo. Toda mirada está siempre filtrada a través de la lente del lenguaje, el género, la clase social, la raza y la etnia. No existen observaciones objetivas, sólo observaciones socialmente situadas en los mundos del que observa y del que es observado. Los sujetos o individuos raramente son capaces de dar explicaciones completas de sus acciones o intenciones; sólo pueden ofrecer recuentos o relatos, acerca de lo que hicieron y por qué. Ningún método singular puede aferrar con fuerza las sutiles variaciones de la continua experiencia humana. En consecuencia, como se ha argumentado más arriba, los investigadores cualitativos despliegan un amplio rango de métodos interpretativos interconectados, buscando siempre los mejores caminos para hacer más inteligible los mundos de la experiencia estudiada.

La Tabla 1.1. grafica la relación que vemos entre los cinco grandes títulos o fases que definen el proceso investigativo. Tras ellas está, como se dijo, la experiencia biográfica en contexto del propio investigador. Estos cinco niveles de actividad o práctica generan un camino a través de la biografía del que investiga. Aquí las presentamos brevemente en orden; discutiremos estas fases más completamente en las introducciones a las partes de este volumen.

TABLA 1.1. El proceso investigativo

Fase 1: El investigador como un sujeto multicultural
historia y tradiciones de investigación

concepciones del yo y del otro
éticas y políticas de investigación

Fase 2: Paradigmas teóricos y perspectivas
positivismo, postpositivismo
constructivismo
feminismo(s)
modelos étnicos
modelos marxistas
modelos de estudios de culturas

Fase 3: Estrategias de investigación
diseño de estudios
estudio de casos
etnografía, observación participante
fenomenología, etnometodología
teoría general
método biográfico
acción e investigación aplicada
investigación clínica

Fase 4: Métodos de recolección y análisis
entrevistas
observación
herramientas, documentos y grabaciones
métodos visuales
métodos de experiencia personal
análisis computarizado asistido
análisis de textos

Fase 5: El arte de la interpretación y la presentación
criterios para juzgar la adecuación
el arte y las políticas de interpretación
la escritura como interpretación
política de análisis
tradiciones de evaluación
investigación aplicada

Fase 1: El investigador

Nuestras puntualizaciones anteriores subrayan la profundidad y complejidad de las perspectivas de investigación tradicional y aplicada en las que ingresa el investigador socialmente condicionado. Estas tradiciones ubican al investigador en la historia, guían y a la vez limitan su trabajo, que deberá ser hecho en cualquier estudio específico. Constantemente se ha caracterizado este campo por su diversidad y conflicto, y estos (como afirma David Hamilton en el capítulo 3 de este libro) son sus tradiciones más duraderas. Como un mensajero de esta historia compleja y contradictoria el investigador debe también confrontar la ética y política de la investigación. Ya se acabó para las disciplinas humanas la era de la investigación libre de valores y los investigadores deben luchar por desarrollar una ética situacional y trans-situacional que se pueda aplicar a cualquier acto investigativo.

Fase 2: Paradigmas interpretativos

Todos los investigadores cualitativos son filósofos en el “sentido universal en el que todos los seres humanos. . . son guiados por principios altamente abstractos” (Bateson, 1972, p. 320). Estos principios combinan creencias acerca de la ontología (¿qué clase de ser es el ser humano? ¿cuál es la naturaleza de la realidad?), de la epistemología (¿cuál es la relación entre el que investiga y lo conocido?) y la metodología (¿cómo debemos conocer al mundo o aumentar nuestros conocimientos sobre él?) (véase Guba, 1990, p. 18; Lincoln & Guba, 1985, págs. 14-15; véase también Guba & Lincoln, capítulo 6 en este libro). Estas creencias preforman de qué manera el investigador cualitativo ve el mundo y actúa en él. El investigador está “cercado en una red de premisas epistemológicas y ontológicas, la cual — sin mirar su verdad o falsedad últimas— llega a ser parcialmente autovalidante” (Bateson, 1972, p. 314).

A esta red, que contiene las premisas epistemológicas, ontológicas, y metodológicas del investigador, se la puede llamar un *paradigma* (Guba, 1990, p. 17) o estructura interpretativa, “un conjunto básico de creencias que guían la acción” (Guba, 1990, p. 17). Toda investigación es interpretativa, guiada por un grupo de creencias y sentimientos acerca del mundo y cómo se lo debe entender y estudiar. Algunas de estas creencias pueden darse por sentado, solamente asumidas; otras son altamente problemáticas y controversiales. De cualquier forma, cada paradigma interpretativo efectúa demandas específicas al investigador, incluyendo las preguntas que se deben responder y las interpretaciones que de éstas surgen.

Al nivel más general, cuatro grandes paradigmas interpretativos estructuran la investigación cualitativa: el positivismo y el postpositivismo, el constructivismo interpretativo, el crítico (marxista, emancipatorio) y el feminismo-posestructuralista. Estos cuatro paradigmas abstractos alcanzan una mayor complejidad al nivel de las comunidades interpretativas concretas y específicas. A este nivel es posible identificar no sólo el constructivismo sino también las muchas versiones de feminismo (afrocéntrico y postestructural)⁸, así como también los paradigmas étnicos específicos, el marxista y los estudios de culturas. Estas perspectivas o paradigmas se examinan en la Parte II de este libro.

Los paradigmas analizados en la Parte II trabajan contra y al lado (algunos dentro) de los modelos positivistas y postpositivistas. Todos ellos se desarrollan dentro de ontologías relativistas (realidades múltiples construidas), epistemologías interpretativas (el que conoce y lo conocido interactúan y se forman el uno al otro) y métodos interpretativos naturalistas.

La Tabla 1.2 presenta estos paradigmas y sus presupuestos, incluyendo sus criterios de evaluación de la investigación y la forma típica que una afirmación interpretativa o teórica asume en el paradigma.⁹ Cada paradigma es analizado con considerable detalle en la Parte II, por Guba (capítulo 6), Schwandt (capítulo 7), Kincheloe y McLaren (capítulo 8), Olesen (capítulo 9), Stanfield (capítulo 10) y Fiske (capítulo 11). Estos paradigmas positivistas y postpositivistas fueron discutidos antes. Trabajan desde dentro de una ontología realista y

⁸ Olesen (en el capítulo 9 de este libro) identifica tres corrientes de investigación feminista: una corriente principal empírica, punto de resistencia (stand-point) y estudios de culturas, el postestructural y postmoderno, de localización afrocéntrica y otros modelos de color bajo los estudios de culturas y categorías postmodernas.

⁹ Por supuesto que estas son nuestras interpretaciones de estos paradigmas y estilos interpretativos.

crítico-realista y epistemologías objetivas; además, confían en metodologías experimentales, quasi-experimentales, encuestas y también en metodologías cualitativas definidas de forma rigurosa. Huberman y Miles (capítulo 27) desarrollan los elementos de este paradigma.

El paradigma constructivista asume una ontología relativista (existen múltiples realidades), una epistemología subjetivista (el que conoce y el sujeto [investigado] crean el conocimiento) y un conjunto de procedimientos metodológicos naturalistas (tomados del mundo natural). Sus hallazgos se presentan usualmente en términos de los criterios de la teoría general (véase Strauss & Corbin, capítulo 17 de esta obra). Términos tales como *credibilidad*, *transferibilidad*, *dependencia* y *confirmabilidad* reemplazan los usuales criterios positivistas de *validación interna y externa*, *confiabilidad* y *objetividad*.

Los modelos de estudios feministas, étnicos, marxistas y de culturas privilegian una ontología materialista-realista; es decir, el mundo real produce una diferencia material en términos de raza, clase y género. También se emplean epistemologías subjetivistas y metodologías naturalistas (habitualmente etnografías). Los materiales empíricos y los argumentos teóricos se evalúan en términos de sus implicaciones emancipatorias. Pueden aplicarse también criterios desde el género y las comunidades raciales (por ejemplo, africanas y americanas) tales como la emocionalidad y los sentimientos, el cuidado, la responsabilidad personal y el diálogo.

Las teorías postestructurales feministas enfatizan problemas con el texto social, su lógica y su incapacidad para representar siempre y acabadamente el mundo de la experiencia vivida. A los criterios de evaluación positivistas y postpositivistas se los reemplaza por otros, que incluyen al reflexivo y al texto de muchas voces, que es generalizado en la experiencia de comunidades oprimidas.

TABLA 1.2. Paradigmas interpretativos

Paradigma/Teoría	Criterios	Forma de la teoría	Tipo de relato
Positivismo/postpositivismo	validación interna, externa	lógica deductiva, científica, general	informe científico
Constructivismo	valor de verdad, credibilidad, transferibilidad, confirmabilidad	sustantiva-formal	estudios interpretativos de casos, ficción etnográfica
Feminismo	Afrocéntrico,	crítica, punto de vista	ensayos, relatos,

	experiencia vivida, diálogo, cuidado, responsabilidad, raza, clase, género, reflexividad, praxis, emoción, situación concreta		escritos experimentales
Etnico	Afrocéntrico, experiencia vivida, diálogo, cuidado, responsabilidad, raza, clase, género	punto de vista, crítica, histórica	ensayos, fábulas, dramas
Marxista	teoría emancipatoria, falseable, dialógico, raza, clase, género	crítica, histórica, económica	análisis histórico, económico, sociocultural
Estudios culturales	prácticas culturales, praxis, textos sociales, subjetividades	criticismo social	teoría cultural como criticismo

El paradigma de los estudios culturales es multifocalizado, con muchas y diferentes corrientes entre las que se cuentan el marxismo, el feminismo y la sensibilidad postmoderna (Richardson, capítulo 32 de este libro). Hay una tensión entre estudios humanísticos culturales, que ponen énfasis en la experiencia vivida, y proyectos de estudios culturales más estructurados, los cuales hacen hincapié en los determinantes estructurales y materiales (raza, clase, género) de la experiencia. El paradigma de los estudios culturales utiliza métodos estratégicamente, es decir, como recursos para la comprensión y para producir resistencias a las estructuras locales de dominación. Los estudios culturales de tipo académico pueden hacer lecturas de textos cerrados y análisis discursivo de textos culturales (Fiske, capítulo 11 de esta obra) así como etnografías locales, entrevistas de final abierto, y observación participante. El foco de análisis se centra en cómo se producen y actúan la raza, la clase y el género en situaciones históricas específicas.

Fase 3: Estrategias de indagación y paradigmas interpretativos

La Tabla 1.1. muestra algunas de las más importantes estrategias de investigación que se pueden utilizar. La fase 3 comienza con el diseño de la investigación, el que, concebido ampliamente, involucra una clara focalización en el tema a investigar, los propósitos del estudio, “qué información responderá más apropiadamente a la pregunta específica de la investigación y qué estrategias son las más efectivas para obtenerla” (LeCompte & Preissle, 1993, p. 30). Un diseño de investigación describe un conjunto flexible de líneas-guía que conectan los paradigmas teóricos con las estrategias de indagación y los métodos de recolección de material empírico. Un diseño de investigación sitúa a los investigadores en el mundo empírico y los relaciona a los lugares específicos, a las personas, grupos, instituciones y cuerpos de materiales interpretativos relevantes, lo que incluye documentación y archivos. Un diseño investigativo también especifica de qué manera el investigador conducirá los dos tópicos críticos de la representación y la legitimación.

Una estrategia de indagación comprende un paquete de destrezas, supuestos y prácticas que los investigadores emplean tan pronto se desplazan de su paradigma al mundo

empírico. Las estrategias de interrogación ponen al paradigma de interpretación en acción. Al mismo tiempo, estas estrategias relacionan al investigador con los métodos específicos de recolección y análisis de materiales empíricos. Por ejemplo, los métodos de estudios de caso se valen de la entrevista, la observación y el análisis de documentos. Las estrategias de investigación implementan y anclan los paradigmas en sitios empíricos específicos, o en prácticas metodológicas específicas, tales como hacer de un caso un objeto de estudio. Estas estrategias incluyen el estudio de caso, las técnicas fenomenológicas y etnometodológicas, así como el uso de teoría general, métodos biográficos, históricos, de acción y clínicos. Cada una de estas estrategias está relacionada a una compleja literatura: cada una tiene una historia diferente, trabajos ejemplificatorios y vías preferenciales de ponerse en ejecución.

Fase 4: Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos

El investigador dispone de varios métodos para recolectar materiales empíricos,¹⁰ que van desde la entrevista a la observación directa, al análisis de herramientas, documentos y grabaciones de tipo cultural y al uso de materiales visuales o experiencia personal. El investigador puede también utilizar una variedad de métodos de lectura y análisis de entrevistas o textos culturales, que incluyen contenido, narrativa y estrategias semióticas. De cara a una gran cantidad de materiales cualitativos el investigador busca caminos para manejar e interpretar estos documentos, y aquí suelen utilizarse métodos de manejo de datos y modelos de análisis de computación asistida. Huberman y Miles, en el capítulo 27, y Richards y Richards, en el 28, desarrollan estas técnicas.

Fase 5: El arte de la interpretación

El investigador cualitativo es un creativo y un interpretativo sin fin. No deja el campo con montañas de materiales empíricos y luego fácilmente se pone a escribir sus descubrimientos. El investigador primero crea un texto de campo que consiste en notas y documentos de campo tomados allí, lo que Roger Sanjek (1990, p. 386) llama “indexación” y David Plath (1990, p.374) “archivo de trabajo”. El escritor-como-intérprete se mueve de este texto a un texto de investigación: notas e interpretaciones basadas en el texto de campo. Este texto es entonces re-creado como un documento interpretativo de trabajo que contiene los intentos iniciales del escritor de hallar sentido a lo que él o ella han aprendido. Finalmente, el escritor produce un texto público que llega al lector. Este relato final de campo puede asumir varias formas: confesional, realista, impresionista, crítico, formal, literario, analítico, de teoría general, y así sucesivamente (véase Van Maanen, 1988).

La práctica interpretativa de generar sentido a partir de los hallazgos de uno es un arte y una política. Ahora existen muchos criterios de evaluación de la investigación cualitativa, y aquellos que nosotros enfatizamos subrayan las estructuras localizadas, relacionales y textuales de la experiencia etnográfica. No existe una única verdad interpretativa. Como argumentamos antes, hay muchas comunidades de interpretación, cada uno posee sus propios criterios para evaluar una interpretación.

¹⁰ *Materiales empíricos* es el término preferido para designar lo que tradicionalmente era descrito como datos.

El programa de evaluación es el más importante sitio de la investigación cualitativa, y los investigadores cualitativos pueden tener una influencia en la política social en muchos aspectos. David Hamilton, en el capítulo 3 de este libro, traza la rica historia de la investigación cualitativa aplicada en las ciencias sociales. Este es el sitio crítico donde teoría, método, praxis o acción y política, todo confluye. Los investigadores cualitativos pueden aislar poblaciones-objetivo, mostrar los efectos inmediatos de ciertos programas en ciertos grupos, y aislar las limitantes que operan contra los campos de política en dichas situaciones. Los investigadores cualitativos orientados hacia la acción y la clínica pueden también crear espacios a aquellos que son estudiados (el otro) para expresarse. El evaluador se transforma así en el canal para que esas voces sean oídas. Greene, en el capítulo 33, y Rist, en el 34, desarrollan estos tópicos.

El quinto momento: ¿Qué viene después?

Marcus, en el capítulo 35, razona que estamos hoy ya en el post “post” período — post-postestructuralismo y post-postmodernismo. Todavía no está claro qué quiere decir esto para las prácticas etnográficas e interpretativas, pero es cierto que las cosas ya nunca serán lo mismo. Estamos en una nueva era donde el desorden, la incertidumbre, los textos multívocos, el criticismo cultural y los nuevos trabajos experimentales han llegado a ser más comunes, del mismo modo que son más reflexivas las formas del trabajo de campo, el análisis y la representación intertextual. El tema de nuestro ensayo final en este volumen es este “quinto momento”. Es verdad que, como dijo el poeta, no se puede asir el centro. Podemos reflexionar en qué es lo que debería haber en un nuevo centro.

Así hemos completado el círculo. Los capítulos de este libro toman al investigador a través de todas las fases del acto investigativo. Los colaboradores examinan las historias relevantes, las controversias y las prácticas corrientes con cada paradigma, estrategia y método. También ofrecen proyecciones hacia el futuro —donde los paradigmas específicos, las estrategias o los métodos pueden distar 10 años del presente.

Leyendo los capítulos que siguen es importante recordar que el campo de la investigación cualitativa está marcado por una serie de tensiones, contradicciones y vacilaciones. Esta tensión está presente de principio a fin, entre la abierta y dubitativa sensibilidad postmoderna y las concepciones positivistas, postpositivistas y naturalistas acerca de este proyecto, que son más seguras de sí mismas, más tradicionales. Todos los capítulos que siguen capturan y articulan esta tensión.

Referencias bibliográficas

- Aronowitz, S. (1988). *Science as power: Discourse and ideology in modern society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Atkinson, P. (1990). *The ethnographic imagination: Textual constructions of reality*. London: Routledge.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine.
- Becker, H. S. (1970). Problems of inference and proof in participant observation. En H. S. Becker. *Sociological work*. Chicago: Aldine. (Reprinted from *American Sociological Review*, 1958, 23. 652-660).
- Becker, H. S. (1986). *Doing things together*. Evanston, IL: Northwestern University Press.

- Becker, H. S. (1989). Tricks of the trade. *Studies in Symbolic Interaction, 10*, 481-490.
- Becker, H. S. (1993, junio 9). *The epistemology of qualitative research*. Paper presented at the MacArthur Foundation Conference en Ethnographic Approaches to the Study of Human Behavior, Oakland, CA.
- Becker, H. S., Geer, B., Hughes, E. C., & Strauss, Al L. (1961). *Boys in white: Student culture in medical school*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bogdan, R., & Taylor, S. J. (1975). *Introduction to qualitative research methods: A phenomenological approach to the social sciences*. New York: John Wiley.
- Brewer, J., & Hunter, A. (1989). *Multimethod research: A synthesis of styles*. Newbury Park, CA: Sage.
- Campbell, D.T., & Stanley, J. C. (1963). *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Chicago: Rand McNally.
- Carey, J. W. (1989). *Communication as culture: Essays on media an society*. Boston: Unwin Hyman.
- Cicourel, A. V. (1964). *Method and measurement in sociology*. New York: Free Press.
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (Eds.), (1986). *The predicament of culture: Twentieth-century ethnography, literature and art*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (Eds.). (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. Berkeley; University of California Press.
- Clough, P. T. (1992). *The end(s) of ethnography: From realism to social criticism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Denzin, N. K. (1970). *The research act*. Chicago: Aldine.
- Denzin, N. K. (1978). *The research act* (2nd ed.). New York: McGraw-Hill.
- Denzin, N. K. (1989a). *Interpretive interactionism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Denzin, N. K. (1989b). *The research act* (3rd ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Dilthey, W. L. (1976). *Selected writings*. Cambridge: Cambridge University Press. (Original work published 1900).
- Fielding, N. G., & Fielding, J. L. (1986). *Linking data*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Filstead, W. J. (Ed.). (1970). *Qualitative methodology*. Chicago: Markham.
- Flick, U. (1992). Triangulation revisited: Strategy of validation or alternative? *Journal for the Theory of Social Behaviour, 22*. 175-198.
- Fonow, M. M., & Cook, J. A. (1991). Back to the future: A look at the second wave of feminist epistemology and methodology. En M. M. Fonow & J. A. Cook (Eds.), *Beyond methodology: Feminist scholarship as lived research* (págs. 1-15). Bloomington: Indiana University Press.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. New York: Basic Books.
- Geertz, C. (1983). *Local knowledge: Futher essays in interpretive anthropology*. New York: Basic Books.
- Geertz, C. (1988). *Works and lives: The anthropologist as author*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Glaser, B. G. (1992). *Emergence vs. forcing: Basics of grounded theory*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Guba, E. G. (1990). The alternative paradigm dialog. En E. G. Guba (Ed.), *The paradigm dialog* (págs. 17-30). Newbury Park, CA: Sage.
- Hammersley, M. (1992). *What's wrong with ethnography? Methodological explorations*. London: Routledge.
- Hymes, D. (1980). Educational ethnology. *Anthropology and Education Quarterly, 11*. 3-8.
- Lather, P. (1993). Fertile obsession: Validity after poststructuralism. *Sociological Quarterly, 34*(4). 673-693.
- LeCompte, M. D., & Preissle, J. (1992). Toward and ethnology of student life in schools and classrooms: Synthesizing the qualitative research tradition. En M. D. LeCompte, W. L.

- Millroy, & J. Preissle (Eds.). *The handbook of qualitative research in education* (págs. 815-859). New York: Academic Press.
- LeCompte, M. D., & Preissle, J., con Tesch, R. (1993). *Ethnography and qualitative design in educational research* (2da. ed.). New York: Academic Press.
- Lentricchia, F., & McLaughlin, T. (Eds.). (1990). *Critical terms for literary study*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lévi-Strauss, C. (1966). *The savage mind* (2da. ed.) Chicago: University of Chicago Press.
- Lincoln, Y. S. (1993, enero 27-28). *Notes toward a fifth generation of evaluation: Lessons from the voiceless. or, Toward a postmodern politics of evaluation*. Paper presented at the Fifth Annual Meeting of the Southeast Evaluation Association, Tallahassee, FL.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Lofland, J. (1971). *Analyzing social settings: A guide to qualitative observation and analysis*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Lofland, J., & Lofland, L. H. (1984). *Analyzing social settings: A guide to qualitative observation and analysis* (2da. ed.) Belmont, CA: Wadsworth.
- Lofland, L. (1980). The 1969 Blumer-Hughes talk. *Urban Life*, 8, 248-260.
- Malinowski, B. (1948). *Magic, science and religion and other essays*. New York: Natural History Press (Original work published 1916).
- Malinowski, B. (1967). *A diary in the strict sense of the term*. New York: Harcourt Brace.
- Marcus, G., & Fischer, M. (1986). *Anthropology as cultural critique: An experimental moment in the human sciences*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1993). *Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods* (2da. ed.), Newbury Park, CA: Sage.
- Nelson, C., Treichler, P. A., & Grossberg, L. (1992). Cultural studies. En L. Grossberg, C. Nelson, & P. A. Treichler (Eds.), *Cultural studies* (págs. 1-16). New York: Routledge.
- Nichols, B. (Ed.). (1985). *Movies and methods* (Vol. 2). Berkeley: University of California Press.
- Plath, D. (1990). Fieldnotes, filed notes, and the conferring of note. En R. Sanjek (Ed.), *Fieldnotes: The makings of anthropology* (págs. 371-384). Albany: State University of New York Press.
- Richardson, L. (1991). *Postmodern social theory. Sociological Theory*, 9, 173-179.
- Roffman, P., & Purdy, J. (1981). *The Hollywood social problem film*. Bloomington: Indiana University Press.
- Rosaldo, R. (1989). *Culture and truth: The remaking of social analysis*. Boston: Beacon.
- Sanjek, R. (Ed.). (1990). *Fieldnotes: The makings of anthropology*. Albany: State University of New York Press.
- Smith, D. (1992). *Sociology from women's perspective: A reaffirmation. Sociological Theory*, 10, 88-97.
- Spindler, G., & Spindler, L. (1992). Cultural process and ethnography: An anthropological perspective. En M. D. LeCompte, W. L. Millroy, & J. Preissle (Eds.). *The handbook of qualitative research in education* (págs. 53-92). New York: Academic Press.
- Stoller, P., & Olkes, C. (1987). *In sorcery's shadow: A memoir of apprenticeship among the Songhay of Niger*. Chicago: University of Chicago Press.
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
- Turner, V., & Bruner, E. (Eds.) (1986). *The anthropology of experience*. Urbana: University of Illinois Press.
- Van Maanen, J. (1988). *Tales of the field: On writing ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- West, C. (1989). *The American evasion of philosophy*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Weinstein, D., & Weinstein, M. A. (1991). George Simmel: Sociological flaneur bricoleur. *Theory, Culture & Society*, 8, 151-168.

Wolcott, H. F. (1992). Posturing in qualitative research. En M. D. LeCompte, W. L. Millroy, & J. Preissle (Eds.). *The handbook of qualitative research in education* (págs. 3-52). New York: Academic Press.